

• 2014: ¿ANTICICLÓN O BORRASCA?



Por Josep Soler.
 Presidente de
 EFPA Europa y
 director general del
 Instituto de Estudios
 Financieros

España ha dejado probablemente atrás la recesión económica en el tercer trimestre de 2013 después de ocho periodos consecutivos de caída del PIB. No cabe duda de que este dato supone un punto de inflexión para la economía española después de varios años de estancamiento económico. Después de tocar fondo, el reto al que se enfrenta a partir de ahora la economía de nuestro país será el de comprobar en qué condiciones saldremos de la crisis económica y cuánto tardaremos en alcanzar niveles de crecimiento generadores consistentes de ocupación.

Ante este nuevo panorama, el Gobierno ha cambiado su discurso con respecto al negro futuro que nos anunciaba aún en el mes de abril, asegurando que lo peor ya ha pasado y que ahora se inicia un largo e inexorable camino hacia la recuperación económica. Y es cierto que todos los organismos internacionales han revisado al alza en las últimas semanas sus perspectivas de crecimiento para la economía española y que se está generado un cierto clima de recuperación de la confianza en torno a España y su economía. Ahora bien, el desempleo es, y seguirá siendo durante los próximos años, el gran caballo de batalla al que se

enfrente la economía española. La tasa de paro ha tocado techo por encima del 27%. Cabe pensar que la destrucción de empleo, tras el importante ajuste del sector privado, está llegando a su fin. Pero ahora nos situamos en la segunda parte de la película, que no es otra que la de la generación de empleo neto. Crear puestos de trabajo y consolidar un modelo económico de recambio al que nos llevó al túnel será una labor mucho más ardua, sobre todo si no se mantiene el ritmo de las todavía grandes reformas pendientes. De hecho, los mismos organismos que no han dudado en mejorar las perspectivas de la economía



española y el propio Gobierno español reconocen que la creación de empleo neto en 2014 será muy escasa. De esta forma, la recientemente generada euforia del Gobierno es de hecho una muy mala noticia. Se detecta complacencia ante el tímido giro y ganas de, ante todo, volver a ganar credibilidad electoral. Tras una larga etapa de enfrentarse a decisiones impopulares, están ansiosos de cerrar este capítulo, pero la economía española no se lo puede permitir. Existen todavía amenazantes nubarrones que pueden dejar la recuperación en nada. El sector bancario puede todavía guardar sorpresas en sus desvanes del balance mientras el comportamiento de la morosidad sigue en caída libre y ha marcado nuevos máximos históricos. Las dificultades en el cumplimiento del objetivo del déficit público y la escasa recuperación del mercado inmobiliario pueden ser otros lastres demasiado pesados para permitir que las buenas noticias afloren y que la llamada economía real las comience a percibir. Por todos lados, hacen falta medidas estructurales

que afiancen las ganancias en competitividad y, sobre todo, hay que incidir mucho más en la tan sólo iniciada reforma administrativa y del sector público, un mastodonte que no nos podremos permitir si queremos realmente tener una economía con capacidad de competir. Si nos fijamos en los mercados financieros, las noticias positivas también han inundado los titulares de prensa. El Ibex 35 se ha situado en máximos de los últimos dos años, gracias a una revalorización de más del 12% en lo que llevamos de 2013, y la prima de riesgo se ha situado en el entorno de los 250 puntos, muy lejos de las cotas que alcanzó hace tan sólo un año, cuando la sombra del rescate completo amenazaba con rematar a la maltrecha economía española. En el resto del continente, las buenas noticias macroeconómicas se han adelantado unos meses. La Unión Europea abandonó la recesión de forma oficial en el segundo trimestre de 2013, gracias al empuje de la economía alemana, que goza de una envidiable estabilidad económica. Mirando hacia el

Reino Unido, los datos son también esperanzadores. Europa se agarra a los buenos datos en sus exportaciones pero las dudas y desaceleración recientes que han surgido en los mercados emergentes se pueden volver en su contra. Los BRICS pueden haber perdido ese momento tan positivo y presentan dudas sobre la continuidad sana de sus altos crecimientos. La relativa salida de inversores y el parón en las reformas y flexibilización de sus economías los amenazan. Países como China, India, Rusia o Brasil están viendo como su PIB está ofreciendo cifras decepcionantes en los últimos periodos ante la falta de cambios estructurales de unos países con sistemas todavía muy frágiles y por la dependencia de la demanda exterior. La sensación generalizada y algunos indicadores adelantados nos permiten ser optimistas a nivel global, pero si queremos evitar de nuevo una salida en falso de la crisis, tenemos que seguir trabajando para neutralizar las importantes debilidades y riesgos que todavía amenazan la recuperación. ●